

## RESEÑAS

Dorfles, Gillo.

Estética del mito. Editorial Tiempo Nuevo, S.A. Colección temas contemporáneos. Versión española: Roberto T. Vernengo. Venezuela, Caracas, 1970. 119 pp.

En Estética del mito, Dorfles reúne algunos de sus ensayos ya publicados y que tienen Por objeto estudiar la relación entre arte y mito. Se refiere especialmente a las fuentes más importantes para fundamentar una estética del mito: en primer lugar a Giambattista Vico, que puede ser considerado el verdadero iniciador de esa línea en la estética. Desarrolla de acuerdo con Schelling, la necesidad y la contingencia del arte y del mito.

Retomando el mito de la Torre de Babel, estudia la igualdad y la diferencia de las lenguas. Al aspecto rñtico del arte, además se enlaza un ensayo sobre la hermenéutica del arte no figurativo medieval y moderno.

Se completa este volumen con Preámbulo a la estética de Rudolf Arnheim y Notas para una estética de Wittgenstein analizando su obra y presentándola como un aporte considerable a la estética moderna.

Recuerda Dorfles la idea de Vico referida a que la estética es algo más que una “filosofía del arte” limitada y artificiosas es decir, se acerca a la idea de una de las “ciencias humanas”, que a través del estudio de las diversas formas artísticas busca investigar los desarrollos y etapas antropológica, psicológica y lingüística de la humanidad. Porque solamente en ese sentido y dando esa extensión a la palabra “estética”, se puede apreciar la autenticidad de Vico a quien Dorfles considera el creador de la estética. Se propone volver a dar valor a algunos principios que sostuvo Vico y tratar de alcanzar una visión del mundo que ponga en primer plano el estudio del elemento fantástico, simbólico, rñtico, metafórico, aun en los sectores del pensamiento que podrían parecer más apartados a esos elementos.

Gillo Dorfles examina un sector concreto del simbolismo y del carácter metafórico del lenguaje artístico y rñtico, en el cual cobra relieve la tentativa de volver a hacer del elemento simbólico, en la estética angionorteamericana, una de las constantes más importantes del arte. Afirmar, por ejemplo, que el símbolo debe permitir concebir la idea que “presenta”, prescindiendo de todo significado más o menos conceptual, de toda verdad discursiva, es aludir a los símbolos de nuestros sentimientos, que se aproximan a los del mito y a los del rito.

Encontrar en “las maquinaciones de la ambigüedad las raíces primeras de la poesía”, entendiendo la ambigüedad en el sentido de carácter metafórico del lenguaje artístico, y admitir la importancia de un elemento alógico e irracional, es estar próximo a la concepción del pensamiento poético. No podemos, sus lectores, menos que escuchar con atención cuando Dorfles señala que el arte de nuestros días, literario y poético, se ha refugiado en un limbo simbólico y lejano rehusando la validez denotativa para expresarse en el cociente connotativo. Es decir, “ha perdido buena parte de sus valores conceptuales y racionales para destacarlos sonoros y fonéticos a los de un significado semántica derivado del significado contextual de los vocablos, o de su abstracción de contexto”.

Sigue nuestro autor el pensamiento de Vico acerca del lenguaje de la edad heroica cuando el simbolismo y la metáfora, la irracionalidad del pensamiento práctico, no se debían a un Desprecio de los valores sintáctico-semántico, de los valores denotativos, sino que eran simbólico irracional por su naturaleza misma.

Dorfles nos habla de algo así como de las metáforas dormidas del lenguaje, pues los términos para designar procesos psicológicos provienen todos de antiguas palabras para designar procesos físicos.

No se escapa a Dorfles el aspecto lingüístico de la metáfora y su relación con las dimensiones semióticas haciendo referencia a R. Jakobson, A. Martinet y Barthes, para quienes, apartados de las concepciones de Dorfles, también es fundamental el elemento simbólico metafórico del lenguaje en toda investigación no sólo literaria, sino también filológico.

Pero la cuestión de la relación entre mito y metáfora es muy profunda y éste es el mérito del pequeño ensayo que rastreando todas las huellas del pensamiento, desde la primera etapa de su desarrollo en el que dominaba el pensar visual, el pensar con imágenes, llega a ver en la metáfora no sólo un ornato del discurso poético, también un verdadero elemento gnoscológico. Porque el poder de la metáfora está en revelar la semejanza entre las cosas..La metáfora sirve para expresar un significado que no podría, de otro modo, ser expresado con tanta exactitud y que no afectaría con tanta fuerza nuestra mente.

Imprescindible para enriquecer y precisar conceptos es la lectura de este libro en la educación superior, para el estudiante y el estudioso de literatura, arte y lingüística-, en el que se nos presenta el lenguaje como el medio sensible para cumplir la transferencia de conciencia.

ODA LI.